

Bossuet es idéntica á la de Santo Tomás, no sólo en los puntos y cuestiones fundamentales, sino hasta en los detalles y en cuestiones secundarias.

## § 64.

## FÉNELON.

Nació Fénelon (*Francisco de Salignac de Lamoignon*) en el castillo de su nombre, en 1651. De carácter dulce y de ingenio profundo y brillante, adquirió pronto gran reputación, y fué nombrado preceptor del duque de Borgoña en 1689. Miembro de la Academia en 1693, fué después consagrado arzobispo de Cambrai, diócesis que rigió con gran celo y prudencia hasta su muerte, que tuvo lugar en 1715.

Dejando á un lado sus escritos extraños á la Filosofía y su famosa *Explicación de las Máximas de los Santos*, ocasión á la vez de grandes sinsabores y de grande gloria para su autor (1), las obras que contienen el pensamiento filosófico de Fénelon, son la *Refutación del sistema del P. Mallebranche*, el *Tratado de*

(1) Fénelon, además de someterse con sinceridad completa y ejemplar humildad á la condenación de su libro, contestó á sus impugnadores con una dulzura que contrastaba con la vehemencia exagerada é injusta de aquéllos, entre los cuales se señaló Bossuet. El celo amargo de éste y de sus colegas contra Fénelon mereció la desaprobación del Papa, el cual les decía con harto fundamento que mientras el autor de las *Máximas* había pecado por exceso de amor de Dios en cierto sentido, ellos pecaban por defecto de amor del prójimo: *Peccavit excessu amoris divini, sed vos peccatis defectu amoris proximi.*

*la existencia de Dios*, y algunas cartas referentes á cuestiones metafísicas y religiosas, entre las cuales hay tres dirigidas al duque de Orleans, en las que habla de la inmortalidad del alma, de la libertad y de la necesidad del culto.

Aunque el pensamiento de Fénelon coincide generalmente con el de Santo Tomás en la mayor parte de las cuestiones filosóficas que ventila en las obras citadas, no representa la idea y la enseñanza de la Filosofía del Doctor Angélico con tanta fidelidad como Bossuet, pudiendo decirse que, así como éste representa la tradición filosófica de Santo Tomás, Fénelon representa la tradición filosófica de San Agustín. Dicho se está con esto que el arzobispo de Cambrai tiene tan poco de cartesiano como el obispo de Meaux, confesando ingenuamente que en el caso de seguir en Filosofía la autoridad de algún filósofo, la de Platón y Aristóteles, y, sobre todo, la de San Agustín (*je croirais même saint Augustin bien plus que Descartes sur les matières de Philosophie*) serían preferidas por él á la de Descartes.

Obsérvanse efectivamente en Fénelon, y principalmente en su *Tratado de la existencia de Dios*, no pocas ideas, marcadas reminiscencias y hasta algunas palabras que traen á la memoria ciertos pasajes de San Agustín acerca de las ideas divinas ó razones eternas de las cosas, acerca de la verdad inconmutable y de la luz eterna en que vemos las cosas.

Nótase en dichos pasajes y en las ideas apuntadas cierto sabor ontologista, y digamos mallebranchiano, á pesar de la *Refutación del sistema del P. Mallebranche*, obra en la que Fénelon rechaza las teorías filosó-

ficas del autor de la *Investigación de la verdad*. Algunas de sus demostraciones metafísicas de la existencia de Dios tienen más de sutiles y oratorias que de científicas y sólidas: una de ellas es la prueba ontológica, cuya legitimidad reconoce y admite, y que es acaso el único punto de alguna importancia en que se aparta explícitamente de Santo Tomás, y en que más se acerca á Descartes.

En resumen: Fénelon representa las tradiciones de la Filosofía cristiana á través y en contra del movimiento cartesiano; pero en Filosofía revela marcada predilección hacia San Agustín, ofrece cierta dirección ontologista, y se distingue por su tendencia á plantear y resolver algunos problemas filosóficos con las fórmulas y lenguaje del obispo de Hipona.

En determinadas cuestiones, y principalmente en las que se rozan directamente con el ontologismo, las ideas y soluciones del arzobispo de Cambray no son del todo extrañas á la influencia de San Anselmo, San Buenaventura y Gerson.

### § 65.

LEIBNITZ: SU VIDA Y SUS OBRAS.

Nació este gran filósofo en Leipzig, en el año de 1646. Su padre, que era profesor de ética en la universidad de Leipzig, falleció cuando su hijo sólo contaba seis años de vida. Dedicóse Leibnitz con ardor al estudio de casi todas las ciencias desde sus primeros años, para lo cual le aprovechó no poco la biblioteca numerosa y

escogida de su padre. Á los diez y siete años recibió el grado de doctor, tomando como tesis para su disertación doctoral el principio de individuación: *Disputatio metaphysica de principio individui*, mostrándose ya desde entonces mejor dispuesto que sus contemporáneos á hacer justicia á la Filosofía escolástica, tan vilipendiada como poco conocida á la sazón. Pasó después á Jena, en donde completó y perfeccionó sus estudios, dedicándose con especialidad á la historia y las matemáticas. En esta ciudad entró á formar parte de una asociación, filosófica y alquimista á la vez, conocida con el nombre de *Societas quaerentium*.

La protección del barón de Bosneburg, canceller del elector de Maguncia, le valió una plaza lucrativa y honrosa, que le permitía, sin embargo, dedicarse á sus estudios, escribir y publicar algunas de sus obras que se refieren á la jurisprudencia, las matemáticas y la teología, perteneciendo á esta última clase su *Sacrosancta Trinitas per nova inventa logicae defensa*, obra escrita contra los socinianos, á instigación de Bosneburg, que se había convertido al catolicismo.

Encargado de una misión diplomática por su protector, pasó á París, permaneciendo en esta ciudad por espacio de tres años en comunicación con los principales sabios que residían en la corte de Luís XIV, y entre otros, con Arnauld, Huygens, Mallebranche, Pascal y Bossuet. Sabido es que más adelante sostuvo con este último una correspondencia, encaminada á establecer la unión y reconciliación entre protestantes y católicos, ó sea á facilitar el regreso de los primeros al seno de la Iglesia católica.

Leibnitz visitó también á Londres, viajó más ade-

lante por la Holanda, la Alemania y la Italia, registrando las bibliotecas y archivos en busca de documentos y materiales para escribir la historia de la casa de Hannover, y llenar los deseos é indicaciones que con este objeto le hiciera el duque de Brunswick, cerca del cual se había retirado después de la muerte de su primer protector el canciller de Maguncia.

En 1700 Leibnitz fué llamado por el rey de Prusia para presidir la Academia de Berlín, fundada por su consejo. Pensionado por Pedro el Grande, con quien habló en 1711, nombrado consejero áulico por el emperador de Alemania, honrado por todas partes y en todas ocasiones, Leibnitz murió de un acceso de gota en Hannover, año de 1716.

Leibnitz fué á la vez que gran filósofo, gran matemático, gran teólogo, gran historiador, gran erudito y gran jurisconsulto. De aquí es que sus obras, profundas y sólidas por punto general, son también muy numerosas, y responden á la universalidad de sus conocimientos (1), entre los cuales sobresalen sin duda los filosóficos.

Pertencen á este género, además de los ya citados y de muchos trabajos sueltos contenidos en cartas y en publicaciones científicas, como el *Journal des Savants*, los escritos siguientes: *De prima emendatione Philosophiae et de notione substantiae*.—*Tractatus de arte combinatoria, cui subnexa est demonstratio existentiae Dei ad mathem. certitudinem exacta*.—*Theses in gra-*

(1) Son muy notables, entre las obras de Leibnitz que no se refieren á la Filosofía, su *Codex juris gentium diplomaticus*, su *Nova methodus discendae docendaeque jurisprudentiae*, su *Characteristica universalis*, sus *Annales Brunswicensis* y su *Protogoea*.

*tiam principis Eugenii conscriptae*.—*Nouveaux essais sur l'entendement humain*, obra escrita con el objeto de refutar el *Ensayo* de Locke.—*Monadologie*.—*Essai de Theodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal*, tratado al que va unida generalmente una disertación teológico-filosófica con el título de *Causa Dei asserta per justitiam ejus, cum caeteris perfectionibus, cunctisque actionibus conciliatam*.—*Principes de la nature et de la grâce fondés en raison*.

Leibnitz escribió pocas de sus obras en la lengua patria: la mayor parte y las más importantes fueron escritas, ó en latín, ó en francés.

## § 66.

## FILOSOFÍA DE LEIBNITZ.

El cartesianismo, representado por Descartes, Malebranche y Spinoza, había relegado en cierto modo á la sombra el principio de contradicción y el de causalidad por medio del *cogito, ergo sum*, y por medio del ocasionalismo. Leibnitz, para combatir y rectificar estas falsas y peligrosas direcciones, restablece la importancia científica del principio de contradicción, el cual, unido al de razón suficiente y á la afirmación de la fuerza ó causalidad eficiente en las substancias creadas, echa por tierra la tesis cartesiana, y restaura la tesis de la Filosofía escolástica bajo este doble punto de vista. «Nuestros razonamientos, escribe el filósofo alemán, están fundados sobre dos grandes principios: